

FERRAND GONZALEZ Y LOS SEPULCROS DEL TALLER TOLEDANO (1385 - 1410)

por

MARÍA TERESA PÉREZ HIGUERA

A fines del siglo XIV se realizan importantes obras en la Catedral de Toledo cuya decoración justifica la presencia de escultores o «entalladores», que como es natural, extienden su actividad fuera del trabajo de la catedral. Se crea así un taller escultórico, bien definido en cuanto a sus caracteres estilísticos, y que presenta el interés de incluir entre sus obras, no sólo las mencionadas en la catedral sino sobre todo, un conjunto de sepulcros, hasta ahora nunca relacionados entre sí, y que constituyen el mejor ejemplo de la irradiación de este foco toledano fuera de la comarca. La consideración de Ferrand González como cabeza de este taller se apoya en que es un nombre ya conocido dentro de la escultura gótica castellana de este período, y en que, como veremos, los nuevos datos aportados confirman la ejecución de un trabajo en equipo hasta el punto que resulta imposible diferenciar la parte correspondiente a otros maestros o colaboradores.

El nombre de Ferrand González aparece, como es sabido, en el sepulcro de don Pedro Tenorio en la capilla de San Blas de la Catedral de Toledo¹, con la designación de «pintor e entallador», inscripción advertida ya por don Antonio Ponz que le considera el «artífice» del sepulcro². Sin embargo, el uso del término «pintor», si bien puede referirse sólo a la policromía del sepulcro³, plantea la posibilidad de una actividad independiente, y así lo supone Tormo que le atribuye la pintura del techo de dicha capilla, sosteniendo in-

¹ En el invierno de 1973, al desprenderse uno de los nervios de la bóveda, parte del casquete cayó sobre el sepulcro, causando graves desperfectos, por lo cual hoy sólo puede leerse: «Feran Gon...les pintor e e...».

² *Viaje de España*, t. I, carta II, Ed. Aguilar, p. 55, nota 3.

³ No era extraña la costumbre de un escultor de policromar sus obras, y existe también referencia de un «Pedro pintor» que talla el sepulcro de Alvar Fernández, en San Zoilo de Carrión de los Condes, fechado en la segunda mitad del siglo XIII. Incluso el mismo Ferrand González recibe un pago por la policromía de la portada de la capilla de San Blas, como veremos.

cluso que «como pintor y no como escultor firma el sepulcro»⁴. El actual conocimiento de la pintura toledana de este período⁵, nada claro en lo que a maestros y atribuciones se refiere, hace aún más confusa la hipotética participación de Ferrand González en la decoración de la capilla de San Blas. Dejando aparte este problema, lo que nos interesa aclarar aquí es su labor como escultor, hasta ahora desconocida, puesto que los autores que han tratado el tema se limitan a citar su nombre, dato imprescindible al referirse al sepulcro de don Pedro Tenorio. Únicamente Tormo, en un artículo posterior, destaca su importancia dentro de la escultura de fines del siglo XIV y le atribuye, además de los sepulcros de la capilla de San Blas, el del obispo don Juan Serrano en Guadalupe, que fecha hacia 1400, añadiendo «y de un arte similar, el sepulcro del cardenal Albornoz en la catedral de Toledo, los sepulcros de la familia Carrillo en Cuenca»⁶.

Para concretar la personalidad artística de este escultor consideramos necesario reunir los datos conocidos sobre su actividad, ver sus posibles relaciones con obras y maestros del taller toledano de fines del siglo XIV, y proceder finalmente a la atribución de nuevas obras, apoyándonos sobre todo en su semejanza estilística, ya que las noticias conocidas tanto sobre el escultor como sobre dichas obras, son muy escasas.

DATOS CONOCIDOS SOBRE LA ACTIVIDAD DE FERRAND GONZÁLEZ.

En primer lugar, su firma en el sepulcro de D. Pedro Tenorio lleva a considerarle autor de los dos sepulcros de la capilla de San Blas, el citado de D. Pedro Tenorio y el del obispo de Plasencia, D. Vicente Arias de Balboa,

⁴ Gerardo Starnina en España, B. S. E. E. 1910. En este estudio, Tormo confunde el nombre con Ferrand Alfonso y aunque el propio Tormo rectifica el error en nota del mismo artículo (p. 88, nota 1), la equivocación dio lugar a que se identificara al autor del sepulcro de D. Pedro Tenorio con el Ferrand Alfonso que se cita en un contrato fechado en Valencia a 13 de junio de 1396, como supone F. ALMARCHE VÁZQUEZ (*Maestre Esteve Rovira de Chipre, pintor trecentista desconocido*, Arch. de Arte Valenciano, 1920, p. 12). En realidad la palabra «lapicida» que es como se le denomina en dicho contrato, creo sirve de prueba suficiente para la identificación de este Ferrand Alfonso con el maestro del mismo nombre que trabaja en la catedral de Toledo en 1383 y en los años siguientes, a quién por error se viene considerando maestro mayor de la obra de la catedral, y cuya actividad como arquitecto, se rastrea en Toledo, Guadalupe y Talavera de la Reina.

⁵ Posteriormente a los estudios de ANGULO IÑIGUEZ (*La pintura trecentista en Toledo*, A. E. A. A., 1931, y *Nuevas pinturas trecentistas toledanas*, A. E. A., 1942), el tema ha sido tratado por A. DE BOSQUE *Artistes italiens en Espagne du XIV^e siècle aux Rois Catholiques*, Paris, 1965, p. 90 y ss., y por C. TORROJA MENÉNDEZ, *Pintores florentinos en Toledo*, en «Historia y Vida», n.º 79, octubre 1974, p. 94-97.

⁶ *La escultura española en la Edad Media*, Madrid, 1926, p. 39. De estas atribuciones pueden admitirse la del sepulcro de D. Juan Serrano y del cardenal Albornoz, como luego veremos. En cuanto a los citados de la familia Carrillo, pienso que se refiere a los que se encuentran en la Catedral de Sigüenza, no en Cuenca, y cuya atribución a Ferrand González no puede admitirse de ningún modo.

opinión siempre mantenida por todos los historiadores dada la absoluta identidad de ambas obras. Además, en el libro de cuentas de dicha capilla correspondiente al período entre 1397 y 1410, figura el pago a Ferrand González por las esculturas de la Anunciación de la portada y otro más por la policromía de la misma⁷.

En cuanto a la atribución de Tormo como autor del sepulcro de D. Juan Serrano en Guadalupe, se ve apoyada por la noticia que da el P. Germán Rubio: «...los famosos pedreros toledanos, Pero Sanchez y Ferrant Gonzalez, los cuales labraron en 1403-1407 el sepulcro de D. Juan Serrano, último prior secular de Guadalupe, del cual todavía nos queda la estatua yacente en la capilla de San Gregorio... Hay recibos de estos artistas en nuestro Archivo; y mientras en unos se llaman pedreros, en otros se apellidan también entalladores...»⁸.

RELACIONES CON MAESTROS Y OBRAS DEL TALLER TOLEDANO.

En el libro de Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo del año 1383 hay referencia a un «Ferrand Gonçales»⁹, y en el revés del pergamino que sirve de encuadernación al mismo libro, se anota: «...item dio Ferrand Gonçales otro capitel de los de las capilletas e otro de los bocelos mayores...», obras que es de suponer estaban destinadas al cerramiento del coro que se ejecutaba por estos años. Este Ferrand González, activo en 1383 puede identificarse con el escultor que hace el sepulcro de D. Pedro Tenorio en 1399, y cuya actividad entre ambas fechas queda perfectamente probada por el grupo de sepulcros que atribuimos a él y a su taller, así como por las obras realizadas en la catedral en directa relación con ellos.

⁷ Arch. de Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo, O.F. 86. Publicado por A. SÁNCHEZ-PALENCIA, *La capilla del Arzobispo Tenorio*, A.E.A., 1975. Los datos referentes a Ferrand González son un pago con fecha de lunes 10 de marzo de 1400, «item di a Ferrand Gonçales, pintor, que avinio mi señor el arçobispo con el, por el arrancar de la piedra de alabastro e faser las ymagenes de la Salutación para sobre la portada de la capilla, tres mill e quinientos mrs.» (O.F. 86, fol. 42 v.) y otro, del mismo mes y año por la policromía de la portada, «... e dy a Ferrand Gonçales por pintarla quatroçientos mrs...» (O.F. 86, fol. 98).

⁸ *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, p. 367, n.º 574. Lo repite en la p. 385, y también en la *Guía del Monasterio de Guadalupe*, de RUBIO Y ACEMEL, p. 138. No he podido comprobar la noticia a pesar de haber buscado los recibos en el Archivo de Guadalupe, para lo cual he consultado los leg. 122 y otros referentes a cuentas, pagos y obras del monasterio, así como el leg. 54, que contiene la documentación correspondiente al obispo D. Juan Serrano, su testamento y el proceso desarrollado en Sevilla con motivo de su muerte por envenenamiento.

⁹ Arch. de Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo, O.F. 760. Se le cita entre los menestrales con un sueldo de 5 mrs. diarios. Los sueldos que se pagan ese año son de 5, 4, 3, 2 mrs. e incluso 15 dineros por día. El mismo sueldo diario de 5 mrs. es el que cobra el maestro Enrique, como maestro de la obra de la catedral, mientras que los aparejadores cobran solamente 4 ó 3 mrs. Hago esta aclaración para demostrar que Ferrand González figuraba entre los oficiales de más prestigio de la catedral.

En efecto, durante el arzobispado de D. Pedro Tenorio (1376-1399), el taller de la catedral lleva a cabo la terminación de la capilla de San Ildefonso y del trascoro, la parte alta de la fachada principal, el claustro, la portada de Santa Catalina, la capilla de San Blas... obras en las que lo decorativo presenta estrechas semejanzas con los sepulcros atribuidos al taller de Ferrand González. Se repiten los mismos motivos vegetales: hoja de roble, hoja de forma cuadrada derivada de la vid, hoja lanceolada con espirales en la parte baja... y también idénticos frisos de rosetas, derivadas del modelo francés del siglo XIII, alternando las de forma redondeada con otras de esquema cuadrado. También coincide el tipo de decoración heráldica o con figuras, dentro de medallones lobulados o de cuatrilóbulos con escotaduras, que aparecen en las claves de las bóvedas del claustro, en las portadas de Santa Catalina o de la capilla de San Blas, y que forman la organización característica en los frentes de los sepulcros relacionados con este grupo.

En cuanto a posibles colaboradores, sólo conocemos el llamado Pero Sánchez, que consta trabajando con él en Guadalupe, indicándose allí su origen toledano y la confusa designación de pedrero y entallador común para ambos¹⁰. Buscando una posible identificación, y siempre en relación con obras de la catedral de Toledo, vemos que en el libro de Obra y Fábrica de 1418, entre otros que trabajan en la Puerta del Perdón y en la capilla de San Pedro, figuran Martín Sánchez, Ferrán Sánchez y Juan Sánchez¹¹, incluidos los tres en el Diccionario de Ceán, que supone una relación familiar entre ellos¹². En este año de 1417 la Portada del Perdón estaba casi terminada, lo que hace indudable la actividad del taller desde algunos años antes, y así, los capiteles de la parte superior presentan motivos vegetales y animados semejantes a los que aparecen en el claustro, cuya primera piedra se puso en 1389. La coincidencia en estos maestros de su labor como entalladores y su actividad en

¹⁰ Existe un Pedro Sánchez arquitecto que trabaja por estos años en la Catedral de Burgos, posiblemente el mismo que aparece en un documento de 1384 como «maestro de la obra» de N.ª S.ª de Gamonal (Burgos) y que murió ese mismo año de 1384, según consta en el archivo de la Catedral de Burgos (MARTÍNEZ SANZ, *La Catedral de Burgos*, p. 185). López Mata le atribuye la construcción de la capilla del Corpus Christi en el claustro de la catedral, y afirma que en 1371, siendo maestro de la catedral, aparece en un documento como «Pero Sanches entallador», por lo que le considera el autor de la portada de dicha capilla. (LÓPEZ MATA, *La Catedral de Burgos*, p. 366). Podría plantearse la posibilidad de que este Pedro Sánchez entallador, que trabaja en Burgos en 1371, no sea el Pedro Sánchez «maestro de la obra de la catedral» en ese mismo año, que es quien muere en 1384, y entonces sí podría identificarse con el «pedrero y entallador» que trabaja en Guadalupe, y cuya actividad, entre 1371 y 1403-07 resulta perfectamente admisible. Sin embargo, la portada de la capilla del Corpus Christi de Burgos no presenta ninguna relación estilística con el taller toledano y por tanto, debe ser eliminada tal identificación.

¹¹ Datos publicados por PÉREZ SEDANO, *Notas del Archivo de la Catedral de Toledo*, Madrid, 1914, p. 7.

¹² *Diccionario Histórico...*, t. IV, p. 323.

Toledo, lugar de procedencia de Pedro Sánchez, hace probable su relación con ellos.

SEPULCROS ATRIBUIDOS AL TALLER DE FERRAND GONZÁLEZ.

En directa relación con los sepulcros de la capilla de San Blas se encuentran el ya mencionado de D. Juan Serrano en Guadalupe, y también el de D. Diego de las Roelas en la catedral de Avila y el de un obispo en el coro del Convento de Santa Clara de Toledo.

A este mismo taller toledano pertenecen indiscutiblemente los sepulcros de los Ayala en su capilla funeraria del Monasterio de Quejana (Alava), ya que, además de su relación estilística, en uno de ellos —el de Doña Elvira Alvarez de Ceballos, madre del canciller D. Pedro— en la peana semicircular que sirve de apoyo a los pies de la yacente, quedan restos de una inscripción hasta ahora inadvertida donde aún puede leerse: «...de Toledo», y que se refiere, sin duda, al nombre del escultor. Los sepulcros de Quejana nos permiten adscribir a este taller otros donde se repite el tipo de yacente y la misma organización de la peana con decoración de cuadrilóbulos, que son los sepulcros de D. Juan Alfonso de Ajofrin en Santo Domingo el Antiguo de Toledo, de los Figueroa en Santa María de Ecija (Sevilla), de D. Lorenzo Suárez de Figueroa en la Capilla de la Universidad de Sevilla y de su esposa, Doña María de Orozco, llamada la Malograda, en el Convento de San Pedro Martir de Toledo, y de los Perez de Guzmán en la Capilla de San Andrés de la Catedral de Sevilla.

En todos los sepulcros mencionados se repite un mismo modelo, base innegable para su atribución, con la figura yacente colocada sobre una peana exenta de que está decorada en los cuatro costados por un friso de medallones lobulados con motivos heráldicos o figurados, y temas vegetales en los espacios libres, y que apoya sobre leones. Las variantes son tan escasas que se puede establecer un tipo característico, común para todos:

a) YACENTE:

Obispos.—Vestidos de pontifical, con amplia casulla que se pliega en los costados, dejando la parte del pecho totalmente lisa¹³, o con pequeños plegados concéntricos¹⁴. Idénticos en todos ellos: la mitra, los guantes litúrgicos, el báculo, las sandalias bordadas con aljófar... y también la actitud, con las manos cruzadas, sosteniendo el báculo con el brazo izquierdo.

¹³ D. Pedro Tenorio, D. Vicente Arias Balboa, el obispo Roelas.

¹⁴ D. Juan Serrano, obispo del Convento de Santa Clara.

Caballeros.—Con el traje militar de fines del siglo XIV: aljuba de anchas mangas ajustadas en los puños, que deja ver la loriga que lleva debajo, a veces por el cuello y siempre en el borde inferior. Se sujeta en la cintura por un ancho cinturón adornado con morlanes, del cual pende el llamado puñal de la misericordia. En casi todas las yacentes, sobre la aljuba, se ve una banda que cruza el pecho desde el hombro derecho, prolongándose a lo largo de las mangas, que se ha interpretado como la insignia de la Orden de la Banda de Alfonso XI. Completan la indumentaria las restantes piezas del arnés: quijotes, rodilleras, grebones, esarpes de punta muy aguda y guanteletes articulados. La cabeza, peinada con melena corta y ahuecada por los lados según la moda francesa de fines del siglo XIV, suele ir cubierta por un liso casquete con joyel en el centro de la frente¹⁵, o descubierta, con diadema que sujeta la melena, alusión a una muerte prematura¹⁶. Presentan todos la misma actitud, con la espada entre las manos, que es siempre del mismo tipo: pomo circular con pequeño escudo dentro de medallón lobulado, arriaz de cruz recta y la vaina con el tahel enrollado, decorado con morlanes. Las únicas yacentes que no se ajustan a este modelo son la de D. Lorenzo Suárez de Figueroa, que viste túnica y manto como Maestre de la Orden de Santiago, y la de D. Fernán Pérez de Ayala, con túnica y manto con fiador.

Damas.—Vestidas siempre a la moda castellana de la última década del siglo XIV: traje de corpiño muy ajustado y cortado a la cintura con falda de mucho vuelo, a la manera de las cotas castellanas. Encima, la mantonina de alto cuello, con aberturas para sacar los brazos, cubiertos por mangas terminadas en forma de embudo. También se repite el tipo de toca, posiblemente la llamada alfarda castellana. En cuanto a la actitud, sostienen en una mano un pequeño libro de horas cerrado, y con la otra sujetan el borde del manto, o agarran el largo collar de perlas. Un detalle muy frecuente es la presencia de inscripciones con jaculatorias, como adorno, en los bordes de las mangas, escote y zapatos.

Perro a los pies de la yacente.—Es una de las notas más características del taller y que se repite sin variantes en todas sus obras: siempre el mismo tipo de lebrél, en idéntica actitud, y con un ancho collar sujeto con gruesas anillas, que puede aparecer liso¹⁷, con decoración vegetal¹⁸, con escudos dentro de medallones lobulados¹⁹ con sólo dos escudos en los extremos mientras

¹⁵ D. Pedro López de Ayala, los Pérez de Guzmán.

¹⁶ D. Juan Alfonso de Ajofrin, joven de la capilla de los Pérez de Guzmán, D. Lope Suárez de Figueroa.

¹⁷ Sepulcro de D. Lope Suárez de Figueroa.

¹⁸ Sepulcro del arzobispo Tenorio.

¹⁹ Sepulcro del Señor de Ajofrin.

el resto lleva decoración vegetal ²⁰, o finalmente con una inscripción con el nombre del perro ²¹.

En los sepulcros de las damas también se repiten los perrillos falderos, con collar de cascabeles, colocados a los lados o pies de la yacente ²².

Almohadas.—Completamente lisas, con fino cordoncillo en el borde y cuatro borlas en los ángulos. En el sepulcro del señor de Ajofrin tienen cuatro medallones en las esquinas, con escudos dentro de lóbulos, que interesa destacar como ejemplo único que puede relacionarse con dos obras inmediatamente anteriores, el sepulcro del Cardenal D. Gil de Albornoz, en la Capilla de San Ildefonso de la Catedral de Toledo y el de D. Pedro Suárez de Toledo, hoy en el Museo Marés de Barcelona, procedente del Convento de Santa Isabel de Toledo, obras ambas que presentan en otros detalles evidente relación con este taller toledano.

b) PEANA.—Consiste en un ancho friso, limitado arriba y abajo por las molduras del entablamento y del embasamento o solera, donde se desarrolla la decoración de rosetas característica de este taller, alternando las de forma cuadrada y las redondeadas, coincidiendo con las obras de la catedral antes citadas.

El friso que recorre los costados se organiza a base de formas geométricas que encierran motivos heráldicos ²³ y a veces figurados ²⁴. Esta organización de formas geométricas varía entre cuatrilóbulos con escotaduras en ángulo recto ²⁵, cuatrilóbulos con escotaduras oblicuas de forma muy aguda que son los más frecuentes ²⁶, o bien medallones de ocho lóbulos ²⁷. En cuanto al origen de esta decoración, de evidente raíz mudéjar, se pueden señalar como ejemplos más antiguos de su aparición en sepulcros, incorporados ya dentro de un esquema geométrico, algunos de Las Huelgas de Burgos, como el de D. Fernando de la Cerda (m. 1275), el de su primogénito D. Alfonso y el de Doña Blanca de Portugal (m. 1321). Por otro lado, sobre la forma de los

²⁰ Sepulcros de los Ayala o de los Pérez de Guzmán.

²¹ Sepulcros de D. Lorenzo Suárez de Figueroa o del joven de los Pérez de Guzmán.

²² Sepulcros de D.^a Leonor de Guzmán, de D.^a Elvira de Ayala o de D.^a María de Orozco.

²³ Sepulcros de D. Juan Alfonso de Ajofrin, de los Figueroa en Ecija, de D.^a María de Orozco, del arzobispo Tenorio, de D. Juan Serrano, del obispo del Conv. de Santa Clara de Toledo.

²⁴ Sepulcros de Quejana, del arzobispo Tenorio, de D. Vicente Arias Balboa, del obispo Roelas.

²⁵ Sepulcro del señor de Ajofrin, semejantes a los que aparecen en las claves de las bóvedas del claustro de la Catedral de Toledo, con las armas del arzobispo Tenorio.

²⁶ Sepulcros de los Figueroa en Ecija, de los Ayala en Quejana, de D.^a María de Orozco, del obispo Roelas, del arzobispo Tenorio, de D. Vicente Arias de Balboa.

²⁷ Sepulcro de D. Pedro Tenorio, de D. Juan Serrano y aparecen también con los escudos del arzobispo Tenorio en el claustro y en las portadas de Santa Catalina y de la capilla de San Blas.

cuatrilóbulos con escotaduras, que es la más frecuente en el taller, quiero sólo destacar la repetición de este motivo en la escuela florentina del siglo XIV, tanto en encuadramientos de relieves (Puerta del Baptisterio de Florencia de A. Pisano), como en pinturas relacionadas con Giotto y sus discípulos. Incluso en la misma capilla de San Blas de Toledo, encontramos este tema en los restos de los frescos de la parte baja de los muros, con representaciones de figuras de santos de medio cuerpo como en algunos de los sepulcros²⁸, detalle interesante teniendo en cuenta la confusa designación de Ferrand González como pintor.

Los espacios que deja libres el trazado geométrico se rellenan con decoración vegetal, lo que aporta el punto de apoyo más firme para atribuir este grupo de sepulcros al taller de la catedral de época de D. Pedro Tenorio, ya que coinciden idénticos motivos, que con ligeras variantes perduran en obras posteriores del taller toledano. También se conserva la costumbre de que los tallos vegetales surjan de las fauces de pequeñas figuras de animales o monstruos. Los motivos vegetales más frecuentes son: tipo de hoja de roble: casi siempre representada con bellotas. La forma de la hoja presenta dos variantes: lobulada, como corresponde propiamente al roble²⁹, o de bordes aserrados, con muchas nerviaciones, pero con igual tipo de bellotas³⁰.

Tipo de hoja cuadrada, versión esquemática del pámpano de la vid, acompañada a veces de racimos³¹.

Tipo de hoja de tres lóbulos con bordes rizados y otros dos pequeños lóbulos también rizados junto al tallo, que podría identificarse con el «arabie» citado en los pagos de la talla de la portada de la capilla de San Blas. Es muy frecuente en la decoración del taller toledano de esta época y aunque la hoja siempre es la misma, presenta variantes en el fruto³².

²⁸ Sepulcros del arzobispo Tenorio, de D. Vicente Arias de Balboa, de D. Diego de las Roelas, de los Ayala en Quejana.

²⁹ Sepulcros del Señor de Ajofrin, de los Figueroa de Ecija, de D.^a María de Orozco, del arzobispo Tenorio y de D. Juan Serrano. La misma hoja de roble aparece en el sepulcro de D. Pedro Suárez de Toledo en el M.^o Marés, del obispo D. Alonso en la catedral de Avila, y en la catedral de Toledo en los capiteles del claustro, en la faja que sustituye a los capiteles en la Puerta de Santa Catalina y muy semejante en la costanera de Santa Lucía (cerramiento de la capilla mayor).

³⁰ Sepulcros del Señor de Ajofrin, del arzobispo Tenorio, de D. Juan Serrano, de D.^a María de Orozco y del obispo del Conv. de Santa Clara de Toledo, capiteles del claustro, portadas de Santa Catalina y de la capilla de San Blas.

³¹ Sepulcros de D. Pedro López de Ayala, de los Figueroa en Ecija y de D.^a María de Orozco. En la catedral: parte alta de la fachada principal, capiteles del claustro, portadas de Santa Catalina y de la capilla de San Blas.

³² Sin fruto: en las frondas de las ventanas de la capilla de San Ildefonso, en los capiteles del claustro, portadas de Santa Catalina y de San Blas en la catedral de Toledo, y también en la fachada del palacio de los Ayala, hoy convento de Santa Isabel. En los sepulcros: en el de D. Pedro López de Ayala, de D.^a María de Orozco, y del obispo del Conv. de Santa Clara. A veces se representa con el fruto, que varía entre una vaina abierta (sepulcro de D. Pedro Suárez de Toledo, en el M.^o Marés, ventanas de la capilla de S. Ildefonso de la catedral), una pequeña granada (sep. de los Figueroa en Ecija), rose-tas del tipo francés (sep. del Señor de Ajofrin y de D. Juan Serrano).

Tipo de hoja lanceolada, con roleos en los extremos, muy característica también del taller toledano y en la que puede advertirse una clara evolución desde los primeros ejemplos en la capilla de San Ildefonso, en la decoración por encima de la imposta, y en los capiteles de la parte alta de la fachada principal, hasta la época del arzobispado de D. Sancho de Rojas (1415-1422) cuando aparece, por ejemplo en la Puerta del Mollete, en el claustro³³.

Por último, figuras de leones sirven de apoyo al sepulcro, siguiendo el modelo general de los sepulcros góticos, con la nota característica de aparecer incorporados a la misma peana, interrumpiendo el friso decorativo. En uno de los primeros sepulcros, el del Señor de Ajofrin, la decoración vegetal se corta para introducir la figura del león, mientras que en los posteriores se adopta una solución que puede considerarse como nota propia de este taller: la moldura inferior del friso traza un recuadro para colocar al león, dejando encima un pequeño espacio aprovechado para decoración vegetal o para colocar un pequeño escudo. En cuanto al tipo y actitud del león, con algunas variantes, se le representa siempre luchando con figuras humanas o animales, iconografía que se repite también en los sepulcros de la familia Anaya, en la Catedral de Salamanca³⁴.

CRONOLOGÍA.

En conclusión, la evidente semejanza entre las obras citadas, con repetición incluso de un mismo modelo, permite afirmar la existencia en Toledo, a fines del siglo XIV, de un taller de sepulcros dirigido por Ferrand González, donde interviene Pedro Sánchez, entre otros posibles colaboradores. El período de actividad para este taller quedaría comprendido más o menos, entre 1385 (muerte de D. Pedro Suárez de Toledo y de D. Juan Alfonso de Ajofrin en la batalla de Aljubarrota) y 1410 (ya que una de las últimas obras, el sepulcro de D. Juan Serrano en Guadalupe, se hace entre 1403-1407). Estos años, 1385-1410, coinciden con la ejecución en la catedral de Toledo de las obras realizadas durante el arzobispado de D. Pedro Tenorio (1375-1399) o en los años inmediatos a su muerte, obras en las que participa evidentemente el mismo taller. Interesa destacar la figura de este prelado como verdadero creador del taller toledano, formado en torno a las obras por él encargadas en la Catedral, pero que llegó a elaborar un estilo propio, una de cuyas muestras más representativas la constituye la serie de sepulcros que hemos estudiado.

³³ Sepulcros de D. Pedro López de Ayala y de D.^a María de Orozco, correspondiendo al mismo modelo empleado en las jambas de la puerta de Santa Catalina del claustro de la catedral.

³⁴ Aunque obra del llamado Maestro de Anaya (CAMÓN AZNAR, *El escultor del arzobispo Anaya*, Rev. de la Univ. de Zaragoza, enero-marzo 1940), Torno alude a ellos en relación «con el arte de Ferrán González» (*La escultura española en la Edad Media*, Madrid, 1926, p. 47).

Ahora bien, dentro de este período 1385-1410, no existen datos suficientes para fijar la fecha de ejecución de los sepulcros citados, excepto el de D. Pedro Tenorio que se termina en 1399³⁵ y el de D. Juan Serrano que se está haciendo en 1403-1407. Para los restantes, sólo es posible dar una fecha aproximada, basada en una probable evolución, de la decoración vegetal sobre todo, y en las referencias históricas conocidas de los distintos personajes³⁶. En conclusión, y siempre con carácter de hipótesis, puede establecerse la siguiente cronología:

1385-1390.

- *Sepulcro de D. Juan Alfonso de Ajofrin* (m. 1385), en Santo Domingo el Antiguo de Toledo, y las obras consideradas como sus precedentes inmediatos: la *yacente del Cardenal D. Gil de Albornoz* en la capilla de San Ildefonso de la catedral de Toledo, el *sepulcro de D. Pedro Suárez de Toledo* (m. 1385) hoy en el Museo Marés de Barcelona procedente del convento de Santa Isabel de Toledo, y el *frente del sepulcro del obispo D. Alonso* en la capilla de S. Ildefonso de la Catedral de Avila.

1390-1400.

- *Sepulcros de los Ayala* en su capilla funeraria del Monasterio de Quejana (Alava), pertenecientes al Canciller D. Pedro López de Ayala (m. 1407) y su esposa D.^a Leonor de Guzmán, y a sus padres, D. Fernán Pérez de Ayala (m. 1385) y su esposa, D.^a Elvira Alvarez de Ceballos (m. 1372 ó 1378). De estos últimos, se conservan las yacentes en dos nichos modernos en la misma capilla, y algunos fragmentos de las peanas primitivas aprovechados en otros sepulcros en la iglesia del mismo monasterio.
- *Sepulcros de los Figueroa*, en la iglesia de Santa María de Ecija (Sevilla), pertenecientes a D.^a Teresa López de Córdoba y su hijo, D. Lope Suárez de Figueroa.
- *Sepulcros de los Pérez de Guzmán*, en la capilla de San Andrés de la Catedral de Sevilla, que pueden identificarse con D. Alvar Pérez de

³⁵ En el libro de cuentas de la capilla de San Blas 1397-1410, antes citado, hay referencia de que en diciembre de 1399 se coloca el sepulcro en la capilla. O. F. 86, fol. 42 v 42 v. Arch. Cat. Toledo.

³⁶ ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*. Sevilla, 1588; CARDERERA, *Iconografía española*, Madrid, 1855 y 1864; PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y semblanzas*, Ed. Clásicos Castellanos. Espasa-Calpe, 1965; POLERÓ, *Estatuas tumulares de personajes españoles de los siglos XIII al XVIII*, Madrid, 1902; SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, 1696-1697; Moxó, *Los Señorios. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial*, Hispania, n.º 95, 1964, y sobre todo *De la nobleza vieja a la nueva*. Cuadernos de Historia. t. III, 1969; MITRE, E., *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III*, Valladolid, 1968.

Guzmán, su esposa D.^a Elvira de Ayala, su padre D. Alfonso Pérez de Guzmán, y un posible hijo del primero.

- *Sepulcro de D. Lorenzo Suárez de Figueroa* (m. 1409), en la capilla de la Univerisdad de Sevilla, y *el de su esposa, D.^a María de Orozco*, llamada la Malograda, en el Convento de S. Pedro Mártir de Toledo, procedente del derribado Hospital de Santiago de esta ciudad.
- *Sepulcro de D. Diego de las Roelas* (m. 1394 ó 1396), en la girola de la Catedral de Avila.
- *Sepulcro del arzobispo D. Pedro Tenorio* (m. 1399), en la capilla de San Blas de la catedral de Toledo.

1400-1410.

- *Sepulcro de D. Vicente Arias de Balboa* (m. 1413), en la misma capilla de San Blas de la catedral de Toledo.
- *Sepulcro de D. Juan Serrano* en el Monasterio de Guadalupe (m. 1402).
- *Sepulcro de un obispo* en el coro del convento de Santa Clara de Toledo, que creo posible identificar con D. Juan de Illescas (m. 1415).

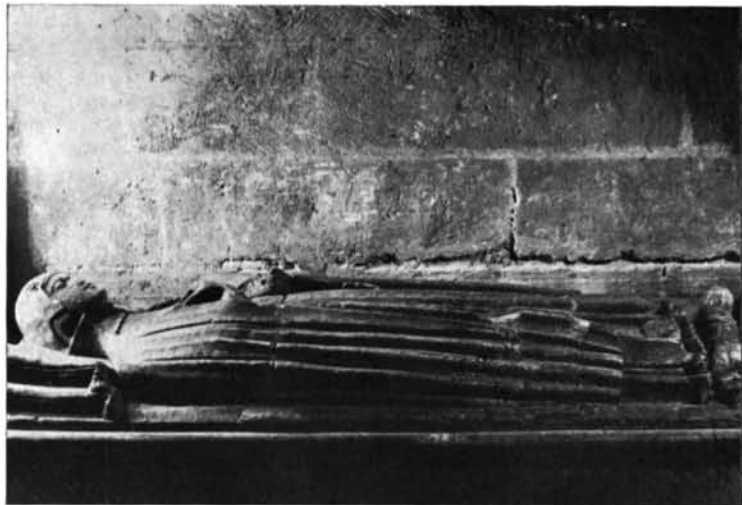
LAMINA I



Toledo. Catedral. Capilla de San Blas: 1. Sepulchro de D. Pedro Tenorio.—2. Sepulchro de D. Vicente Arias de Balboa.—3. Avila. Catedral. Sepulchro de D. Diego de las Roelas.—4. Monasterio de Guadalupe. Sepulchro de D. Juan Serrano.



1. Monasterio de Quejana (Alava). Sepulchro de D. Pedro López de Ayala.—2. Sevilla. Catedral. Capilla de San Andrés. Sepulchro de D. Alfonso (?) Pérez de Guzmán.—3. Toledo. Convento de Santo Domingo el Antiguo. Sepulchro de D. Juan Alfonso de Ajofrin.—4. Sevilla. Capilla de la Universidad. Sepulchro de D. Lorenzo Suárez de Figueroa.



1



2

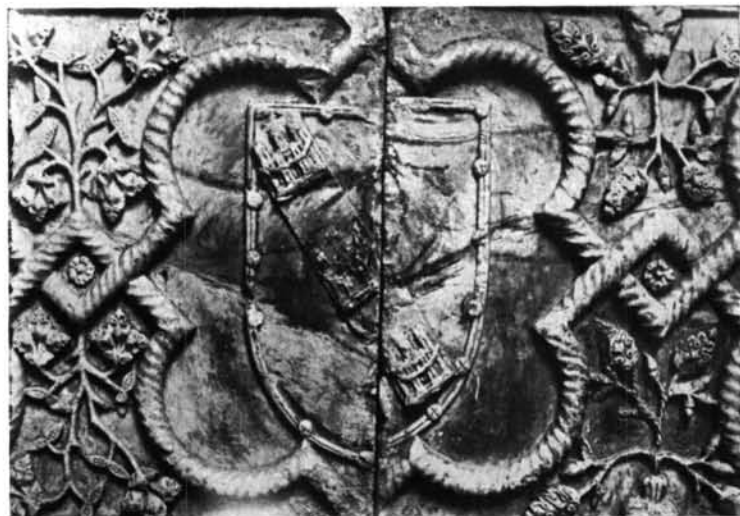


3



4

1. Sevilla. Catedral. Capilla de San Andrés. Sepulcro de D.ª Elvira de Ayala.—2 y 4. Toledo. Convento de San Pedro Mártir. Sepulcro de D.ª María de Orozco, llamada «La Malograda».—3. Monasterio de Quajana (Alava). Sepulcro de D.ª Elvira Alvarez de Ceballos.



1. Iglesia del Monasterio de Quejana (Alava). Fragmento de los sepulcros de los Ayala.—2. Barcelona. Museo Marés. Sepulcro de D. Pedro Suárez de Toledo, procedente del convento de Santa Isabel de Toledo.—3. Toledo. Convento de Santo Domingo el Antiguo. Sepulcro de D. Juan